

Actos del Casino

Recuerdos de una vida diplomática



Portada de la obra de Manuel Benavides. Abajo, el autor.

El Embajador Manuel Benavides presentó, el pasado 1 de abril en el Casino de Madrid, su obra “Mi vida con Guzmán”, un libro repleto de anécdotas de sus años como diplomático, editado dentro de la colección “La valija diplomática”.

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, fue el encargado de dar la bienvenida a los asistentes a la presentación, y lo hizo afirmando que el Casino se sentía “feliz e importante por poder celebrar hoy aquí este acto”. Turiel de Castro también habló del autor del libro, y protagonista de la tarde, Manuel Benavides (“ingresó en 1956 en la Escuela Diplomática, siendo el más joven de su promoción, eso ya es un mérito”) y de la obra que presentaba (“recoge sus recuerdos de 46 años de carrera, que terminaron con su destino en la embajada de Bélgica”). Pero, como señaló

el Presidente del Casino, “para hablar de él es mejor que lo hagan quienes lo conocen de verdad, los presentadores de esta tarde: en primer lugar intervendrá Julián Castedo Moya, que es socio del Casino, esto es muy importante para nosotros, pues personas como él son las que dan lustre a esta casa”.

“Me gustaría dedicar unas palabras —comenzó diciendo Castedo Moya— a Amaro González de Mesa y a Benavides, los dos han sido mis fejes, jefes maravillosos no sólo por su categoría profesional sino también por sus perfiles humanos. Amaro me pareció desde el principio un asturiano fino al que vi navegar con gran pericia en las complicadas aguas hispanomejicanas en el momento de reanudar las relaciones que había estado durante casi 40 años suspendidas; llevó a buen puerto aquella preciosa aventura a la que pudimos acompañarles algunos”.

“Manolo también fue mi jefe, y también me pareció un personaje rico, una persona absolutamente hispano española en sus reacciones, en su buen hacer, en sus malos

humores, y sobre todo en su nobleza inmejorable”.

Del libro que se presentaba, Julián Castedo dijo que era ante todo “sincero, porque narra la vida de un hombre que durante más de 40 años se dedicó a servir a España, en los destinos más maravillosos, distintos o peregrinos escenarios, como ocurre siempre con la diplomacia. Se es espectador en barrera de sombra, de grandes episodios de la historia. Se aprende mucho y se forma mucho (...) En este libro Manuel Benavides explica al lector, su familia y su peculiar relación con su ángel de la Guarda, que se llama Guzmán, este personaje aparece a lo largo de la obra, aunque en algunos momentos creo que es él mismo. Este Guzmán, que es un pillo redomado, le acompaña toda su vida, como el hombre que siempre va con nosotros, como decía don Antonio Machado, viviendo juntos momentos malos, buenos, y regulares”.

“Manolo ha sabido sacarle el jugo a los momentos felices —señaló nuestro consocio— y sabe encararse con galanura en los momentos





Julían Castedo Moya, socio del Casino de Madrid, presentó, junto con Amaro González de Mesa, el libro de Manuel Benavides.



difíciles. Es un combatiente extraordinario que sacó su trabajo adelante con el mayor sentido del servicio”.

A continuación tomó la palabra Amaro González de Mesa, Embajador de España, quien agradeció el ser “elegido” como presentador de la obra, “un libro ameno e instructivo, fácil de presentar e incluso lucirse (si yo pudiese lucirme)”.

“El de Manuel Benavides es un libro que nos interesa mucho a los diplomáticos, pero que también resulta interesante para los que no lo son, pues tiene mucho de libro de viajes e incluso de libro de aventuras, y algunos escarceos sociológicos. (...) Es un libro que reivindica la profesión diplomática; muy atractiva para las críticas”.

Al autor, Manuel Benavides, lo definió González de Mesa como “un Quijote de la diplomacia, que no dudaba, por ejemplo, en irrumpir prácticamente en la televisión de Bruselas, cuando hablaban magnánimamente de ETA. Dieron con Benavides!”.

Manuel Benavides comenzó su intervención haciendo referencia a una de las claves de su libro, su “compañero Guzmán”: “Guzmán está tan impresionado como yo. Soy muy sensible al halago, y esta tarde he escuchado mu-

chos. Son amigos, buenos amigos, y están obligados a hacerlos, pero esos halagos y palabras amables vienen también de parte del Presidente del Casino de Madrid; su bondad es proverbial, tan proverbial que ha logrado que los diplomáticos nos sintamos aquí como en nuestra casa. En nombre de todos ellos, muchas gracias”.

El diplomático aseguró que había escrito el libro “para divertirme, y la verdad es que lo he hecho. Sé que hay muchas páginas muy malas, algunas mediocres, y quizá alguna haya hecho sonreír al lector (...) Casi todo el libro lo he escrito al borde del mar, estando yo solo, y confieso que ha sido muy fácil porque cada vez que miraba a los lejos parecía que cada ola me traía un recuerdo de mi vida profesional”.

Pidió “cierta benevolencia” al lector y quiso dejar constancia de su agradecimiento a dos compañeros: “Alonso Álvarez de Toledo, por su iniciativa y apoyo a esta colección de La Valija Diplomática, y a Raimundo Bassols al que siempre consideraré como mi jefe, aunque nunca he tenido el placer de trabajar a sus órdenes, el mejor embajador que ha tenido España en los finales del siglo XX”.

También quiso recordar a su familia: “Cuando estamos colgando la

última cortina de nuestra nueva casa, tenemos que pensar en un nuevo destino. Y esto se sufre, lo sufren los nuestros, lo sufren nuestros hijos. Tengo un hijo que ha pasado por seis colegios de seis países diferentes. Concha, mi mujer, ha sufrido 20 mudanzas, y todas con la misma sonrisa. Por tu inagotable optimismo, por tu compañía, gracias Concha, eres una maravillosa compañera y una grandísima embajadora”.

Como es habitual, cerró el acto el Presidente del Casino de Madrid, que expresó su “felicitación más sincera al autor. Me he leído el libro y si tuviera que describirlo con una palabra diría que es aleccionador. También ameno, entretenido. Y aunque el autor lo niegue, es un libro que está muy bien escrito, y esto lo dice alguien que ha escrito algunos”.



Sobre estas líneas, arriba, Amaro González de Mesa; debajo, Álvarez de Toledo, impulsor de la colección “La Valija Diplomática”.

